

al Orinoco, por ejemplo en la de Alonso de Herrera (en 1535) se encontraron perros mudos, que los naturales llamaban mayos y aurios. Puede ser que los perros que hemos visto en el Orinoco descendan de los que los Españoles trajeron á las costas de Caracas; pero no es menos cierto que en el Perú, en la Nueva Granada y la Guyana existia antes de la conquista una raza de perros semejantes á los nuestros de los rebaños lanares. El *alco* de los naturales del Perú, y en general todos los perros que hemos encontrado en los países mas salvajes de la América del sud, ladran con mucha frecuencia; sin embargo los primeros historiadores hablan todos de perros mudos que existen aun en el Canadá; y lo que me parece mas digno de atención, es que la variedad muda era la que se comia de preferencia en Méjico y el Orinoco.

La costumbre de comer en el dia la carne de perro es enteramente desconocida en las orillas del Orinoco; pero como es una costumbre tártara, extendida en toda la parte oriental del Asia, me parece de un grande interes para la historia de los pueblos el haber justificado que se

hallaba en otro tiempo en las regiones calientes de la Guyana y en la llanura de Méjico. Observaré tambien que en los confines de la provincia de Durango, á la extremidad septentrional de la Nueva España, los Indios cumanchos han conservado el hábito de cargar sus tiendas de cueros de búfalos sobre el lomo de los grandes perros que los acompañan en sus emigraciones. Se sabe que el destino del perro, como bestia de carga y de tiro, es igualmente común cerca del lago de los Esclavos en Siberia. Insisto sobre estos rasgos de conformidad en las costumbres de los pueblos porque son de algun peso, cuando no estan aislados y se ligan á analogías que ofrecen la estructura de las lenguas, la division del tiempo, las creencias y las instituciones religiosas.

Dormimos al raso en la isla de Cucuruparu, llamada tambien *Playa de la Tortuga*, porque los Indios de Uruana van allí á recoger los huevos de las tortugas; al este de esta isla está la embocadura del Caño de la Tortuga que baja de las montañas de la Cerbatana, cubiertas continuamente de nubes eléctricas. Nos han asegu-

rado los Indios que los alrededores de esta pequeña mision abundan en nutrias de pelo muy fino, llamadas por los Españoles perros de agua, y en lagartos de dos patas. Todo este pais accesible, entre el rio Cuchivero y el estrecho del Baraguan, merece la vista de un zoologista instruido. El lagarto desprovisto de remos posteriores es acaso una especie de sirena diferente del *siren lacertina* de la Carolina; y si fuese un *sorien* ó un verdadero bimano (*chirotes* Cuv.), los naturales no lo hubieran comparado á un lagarto. Ademas de las tortugas *arau*, que he descrito mas arriba circunstanciadamente, las orillas del Orinoco alimentan una innumerable cantidad de otras tortugas de tierra llamadas *morocor*, que en los grandes calores del verano se ocultan bajo las piedras ó dentro de agujeros que hacen ellas mismas, y pasan de este modo sin tomar alimento alguno hasta que notan que la humedad de las primeras aguas penetra la tierra.

Solo nueve dias de navegacion tuvimos desde la isla de Cucuruparu hasta la capital de la Guyana, llamada vulgarmente la Angostura, y aunque hay cerca de 95 leguas rara vez dormimos

en tierra: el tormento de los mosquitos cedia conocidamente á medida que nos aproximábamos á dicha ciudad.

El 8 de junio llegamos á un hato, llamado San Rafael del Capuchino, que se halla enfrente de la embocadura del rio Apure. La posicion de esta hacienda ó hato colocada en el punto en que el Orinoco muda su curso del oeste al este, es muy pintoresca. Varias rocas graníticas se elevan á manera de islotes en medio de extensas praderías: desde sus cumbres descubrimos hácia el norte los llanos de Calabozo que circundaban el horizonte. El dueño de este hato era un Frances que vivia entre sus numerosos rebaños, el cual aunque hacia cuarenta años habia dejado su pais y olvidado su language manifestaba un sumo placer en saber veníamos de él y queria pasásemos algunos dias en su casa. Las revoluciones políticas ocurridas en Europa durante este período, le eran casi desconocidas. Aunque esta hacienda dista solo algunas millas de las ciudades de Caycara y Ca-bruta, nuestro huésped se veia aislado completamente una parte del año. El *Capuchino*

forma isla por las inundaciones del Apure y del Orinoco y no puede comunicarse con las granjerías ó hatos inmediatos sino por medio de canoas.

El 9 de junio por la mañana encontramos un gran número de barcos cargados de mercancías que subían á la vela el Orinoco para entrar en el Apure. Este es ún camino de comercio muy frecuentado entre la Angostura y el puerto de Toranos en la provincia de Varinas. Nuestro compañero de viage don Nicolas Soto, cuñado del gobernador de la provincia, tomó la misma direccion para volverse al seno de su familia. Muchos meses se pierden en luchar, en la época de las grandes crecidas, contra las corrientes del Orinoco, Apure y Rio de Santo Domingo. Los barqueros se ven obligados á amarrar sus embarcaciones á troncos de árboles y llevarlas al remolque; y en las vueltas y revueltas del rio se pasan dos ó tres dias sin adelantar doscientas ó trecientas toesas. Desde mi vuelta á Europa las comunicaciones entre la embocadura del Orinoco y las provincias situadas sobre el reverso oriental de las montañas de

Mérida, Pamplona y Santa Fe de Bogota, se han hecho mucho mas activas; debe esperarse que los barcos de vapor facilitarán estas largas navegaciones sobre el bajo Orinoco, Apure, Portuguesa, Rio de Santo Domingo, Orivanto, Meta y Guaviare, y podrán formarse, como en las orillas de los rios grandes de los Estados Unidos, depósitos de madera cortada al abrigo de tinglados. Estas precauciones serán tanto mas necesarias, cuanto que en los países que hemos recorrido no es fácil procurarse combustibles secos y capaces para mantener un fuego activo bajo la caldera de una máquina de vapor. Sobre San Rafael del Capuchino, á la derecha, llegamos á la villa de Caycara cerca de una ensenada que se llama *Puerto Sedeño* reducido á un corto número de casas que lleva el pomposo nombre de villa. Alta Gracia, Ciudad de la Piedra, Real Corona, Borbon y todas las ciudades que se encuentran, entre la embocadura del Apure y Angostura son igualmente miserables. En el cerro del Tirano, junto á Caycara, se hallan esculpidas las figuras del sol y la luna de las que he hablado mas arriba. Es la obra de los

viejos (es decir, de nuestros padres) dicen los naturales. Se asegura que en una roca separada de la ribera, llamada *Tecoma*, se encuentran figuras simbólicas hasta cien pies de altura. Los Indios conocían en otro tiempo un camino que conducía por tierra de Caycara á Demerary y Esquibo, y por el cual habían venido al lago Amucú estos pueblos que esculpieron las figuras descritas por el viagero Hortsman.

Al frente de Caycara, sobre la orilla septentrional del Orinoco está colocada la misión de Cabruta y fundada, como puesto avanzado contra los Caribes, en 1740 por el jesuita Rotella; y por espacio de muchos siglos tuvieron los Indios en este mismo punto un pueblecito conocido con el nombre de Cabritú. No se tenía idea alguna de la dirección de un camino que pudiese conducir por tierra á Nueva Valencia y Caracas que creían á una inmensa distancia; una muger fué la primera que atravesó los llanos para venir de la villa de San Juan Bautista del Pao á Cabruta. El padre Gili cuenta que doña María Bargas estaba tan apasionada por los jesuitas, que intentó ella misma descu-

brir el camino de las misiones, y asombró su llegada á Cabruta por el norte. Se fijó al lado de los padres de san Ignacio y murió en sus establecimientos sobre las orillas del Orinoco. Desde esta época, la parte meridional de los llanos ha sido considerablemente poblada, y el camino que conduce de los valles de Aragua, por Calabozo, á San Fernando de Apure y á Cabruta es muy frecuentado en el día. Este mismo punto escogió, en 1754, el gefe de la famosa *expedición de los límites* para establecer almacenes de madera y construir las embarcaciones necesarias al transporte de la tropa destinada al alto Orinoco.

Por la mañana nos embarcamos en Caycara, y abandonados al corriente del Orinoco pasamos inmediatamente la embocadura del río Cuchivero, en donde una antigua tradición coloca los *Aikeambenanos* ó *mugeres sin marido*, y despues el pueblecito Alta Gracia que lleva el nombre de una ciudad española. A medida que se acerca uno á la ciudad, se ve que la poblacion se aumenta considerablemente; se encuentran pocos Indios, pero blancos, negros

y hombres de castas mixtas. El número de negros no es muy considerable, y desgraciadamente aquí como en todas partes la dureza de los señores no les proporciona un tratamiento mas humano ni mas favorable á su conservacion. El Sr V... acababa de ser condenado á cuatro años de prision y cien duros de multa por haber en un acceso de cólera atado por las piernas á una negra á la cola de su caballo y haberla arrastrado á galope en un prado hasta que espiró de dolor; pero tengo el consuelo de anunciar que la audiencia fué generalmente vituperada por no haber castigado con mas severidad tan atroz accion.

Habiendo dormido el 10 de junio en una isla en medio del rio (creo ser la que el padre Caulin llama Acarú), pasámos la embocadura del rio Caura, uno de los tres mayores desagüaderos que recibe el bajo Orinoco á su derecha. Como durante mi permanencia en las misiones de San Francisco he podido reunir muchos materiales geográficos sobre el Caura, he delineado una carta particular. Todos los establecimientos cristianos se encuentran en el dia muy

próximos á la embocadura del rio; y las poblaciones de San Pedro, Aripao, Urbani y Guara-guaraico se siguen á una distancia de pocas leguas. La primera, que es la mas populosa, no tiene sino 250 almas, y la de San Luis de Guara-guaraico es una colonia de negros puestos en libertad ó fugitivos del Esquíbo que merece ser animada por el gobierno. El terreno del pico Caura, vírgen en gran parte, es extremadamente fértil y tiene pastos para mas de 15,000 buques; pero los pobres habitantes no tienen caballo alguno ni bestias de cuernos. Mas de  $\frac{2}{3}$  de las orillas del Caura estan desiertas ú ocupadas por las tribus independientes y salvages. La madre del rio se encuentra angostada dos veces por las rocas, y allí es en donde se encuentran los raudales de Mura y Para ó Parú que tiene un portage ó arrastradero por no poderse cruzar con piraguas.

El valle de Caura puede llegar algun dia á ser muy interesante por la riqueza de sus producciones y por las comunicaciones que ofrece con el rio Ventuari, Caroni y Cuyuni. He expuesto mas arriba la importancia de los cuatro

desaguaderos que el Orinoco recibe de las montañas de la Parima. Cerca de la embocadura del Caura, entre las poblaciones de San Pedro de Alcántara y San Francisco de Aripao, fué en donde se formó en 1790, de resultas de un temblor de tierra, un pequeño lago de 400 toesas de diámetro: una porcion del bosque de Aripao se profundizó 80 á 100 pies bajo el nivel de las tierras confinantes.

El 11 de junio llegamos por la orilla derecha del Orinoco al Puerto de los Frailes, distante tres leguas de la Ciudad de la Piedra, para tomar las alturas del sol. Mas lejos entre las ciudades de la Piedra y Muitaco ó Real Corona, se encuentran el Torno y la Boca del Infierno, dos obstáculos que temian en otro tiempo los navegantes. El Orinoco muda de repente su direccion: corre primero al este, y á poca distancia, sobre el Caño Marapiche que, desembocando en la orilla septentrional, divide una isla el rio en dos brazos. Pasámos sin dificultad al sud de esta isla; y hácia el norte una cadena de pequeñas rocas medio cubiertas por las aguas forma remolinos y raudales. Allí mismo es

donde se llama Boca del Infierno y el raudal de Camiseta. Las primeras expediciones de Diego de Ordaz (1531) y Alonso de Herrera (1535) han dado mucha celebridad á este arrastradero. No se conocian entónces las grandes cataratas de Atures y Maipures; y las embarcaciones pesadas (bergantines) con que se obstinaban en subir el rio, hacian dificultosísimo el paso por los raudales; pero ya no se teme subir y bajar en todo tiempo el Orinoco desde sus bocas hasta el confluente del Apure y del Meta. Las únicas cascadas que se encuentran en este intervalo, son las de Torno ó Camiseta, Marimara y Cariven ó Carichana vieja. La navegacion del bajo Orinoco, entre las bocas y la provincia de Varinas, no es penosa sino por la fuerza de la corriente; la madre no ofrece tampoco en ninguna parte mas dificultades que las que presenta el Danubio entre Viena y Lintz; ni ya se encuentran penosos arrastraderos ni verdaderas cataratas hasta la parte de arriba del Meta. El alto Orinoco forma tambien con el Casiquiare y el Rio Negro un sistema particular de rios que será mucho tiempo desconocido á

la industria de la Angostura y litoral de Caracas. Fuimos á pasar la noche á una vasta playa situada en la orilla austral del Orinoco cerca del meridiano del pueblecito de Muitaco ó Real Corona, y hallé por tres estrellas la latitud de  $8^{\circ} 0' 26''$ , y la longitud de  $67^{\circ} 5' 19''$ . La proximidad de las altas montañas de Araguacais hace que Muitaco sea uno de los puntos más sanos del bajo Orinoco. Iturriaga fijó en el su residencia en 1756 para descansar de las fatigas de la expedición de los límites; y como atribuía su convalecencia á este clima mas caliente que húmedo, el pueblecito de Real Corona tomó el nombre de *Puerto Sano*. Bajando el Orinoco mas hácia el este dejamos al norte la embocadura del rio Pao y al sud la del Aruy.

A medida que avanzábamos era menos rápida la corriente del Orinoco, y yo medí muchas veces una base á lo largo de la playa para resolver el tiempo que gastaban los cuerpos flotantes en correr una distancia conocida. Encima de Alta Gracia, cerca de la embocadura del rio Ujape, encontré la rapidez del Orinoco

á  $2 \frac{3}{10}$  pies por segundo, y entre Muitaco y Bourbon estaba á  $1 \frac{7}{10}$ .

Muitaco fué el último punto en que dormimos al raso, porque las dos noches que aun nos faltaban para llegar á la Angostura que era el término de nuestro viage, las pasamos navegando en medio del *thalweg* de un gran rio extremadamente suave y en donde nada hay que temer sino aquellas almadías naturales que forman los árboles desarraigados por el rio cuando sale de madre, y en las cuales se encallan las piraguas en las noches oscuras como sobre los bajos fondos ó bancales.

Me sería difícil pintar la satisfaccion que tuvimos al desembarcar en Angostura, capital de la Guyana española. Las incomodidades á que se expone el que navega en pequeños barcos no pueden compararse con las que se experimentan cuando, bajo un cielo ardiente rodeado de un enjambre de mosquitos, se está tendido por espacio de meses enteros en una piragua que por su movimiento no permite el menor ejercicio corporal. Habíamos hecho en 75 dias un viage de 500 leguas (de 20 al grado), sobre los

cinco rios grandes del Apure, Orinoco, Atabapo, Rio Negro y Casiquiare, en cuyo vasto espacio encontramos un muy pequeño número de lugares habitados. Con la vida que hicimos en los montes, no se hallaban muy decentes nuestras caras ni vestidos; sin embargo nos presentamos M. Bonpland é yo á don Felipe de Iriarte, gobernador de la provincia de la Guyana, quien nos recibió del modo mas obsequioso y atento, haciéndonos hospedar en casa del secretario de la intendencia; pero como veníamos de un pais casi desierto nos sorprendió el movimiento de una ciudad que no pasa de 600 almas. Admirá-

Indicaré aquí para bien de las personas que habitan estos paises las distancias itinerarias siguientes: de S. Fernando de Apure á Cabruta 34 leguas; de Cabruta ó del confluente del Orinoco y del Apure á Javita 120; de Javita á S. Carlos del Rio Negro 30; de S. Carlos á la Esmeralda 70; de la Esmeralda á Angostura 250. Suponiendo el nacimiento del Orinoco á 30 leguas al este de la Esmeralda, se encuentra que el curso del alto Orinoco sobre el raudal de Maipures comprehende 175 leguas, y el bajo Orinoco (de Maipures á las bocas) 260. Segun estas valuaciones, las sinuosidades ó recodos de los rios estan supuestas, con M. de la Condamine, á  $\frac{1}{2}$  de la distancia directa.

mos lo que ofrecen y proporcionan la industria y el comercio á las comodidades del hombre civilizado: las modestas habitaciones nos parecían magníficas, y todas las personas que nos hablaban llenas de talento. Las largas privaciones dan valor á los mas pequeños goces, y no me es posible manifestar el placer con que vimos poner pan de trigo sobre la mesa del gobernador. Acaso no tendré razon de recordar sensaciones que solo son propias de los que han emprendido largos viages. Es verdad que se goza de la dicha de volverse á ver en medio de la civilizacion, pero esta dura poco, si se conocen bien las maravillas con que la naturaleza ha hermosado la zona tórrida. El recuerdo de las fatigas desaparece inmediatamente, y no bien se ha llegado á las costas habitadas por colonos europeos, cuando se forma el proyecto de volver al interior de las tierras.

Una funesta circunstancia nos obligó á detenernos un mes entero en la ciudad de Angostura. Los primeros dias de nuestra llegada nos sentimos cansados y débiles, aunque en un estado perfecto de salud. M. Bonpland empezó á

examinar el corto número de plantas que pudo salvar de la influencia de un clima tan húmedo, é yo me dediqué á figurar por observaciones astronómicas la longitud de la capital como tambien la inclinacion de la aguja de marear; pero todos estos trabajos fuéron interrumpidos por haber sido atacados los dos, casi á un mismo tiempo, de una enfermedad que en mi compañero tomó el carácter de una fiebre atáxica. Reinaba á la sazón en Angostura un aire muy sano; y como el único criado que habíamos traído de Cumaná sintió tambien los síntomas del mismo mal, las personas que tan cuidadosamente nos asistían no dudaban hubiésemos adquirido el *típhus* en los húmedos montes del Casiquiare. Es muy comun á los viajeros no conocer los efectos de los miasmas hasta el momento en que, deteniéndose en una atmósfera mas pura, empiezan á gozar algun re-

<sup>1</sup> Encontré en Santo Tomas de la Nueva Guyana, vulgarmente llamada Angostura ó el Estrecho, cerca de la catedral, por  $3^{\circ} 8' 11''$  de lat. y  $66^{\circ} 15' 21''$  de long. La ciudad no está por consiguiente sino  $0^{\circ} 15'$  al este del meridiano del castillo de San Antonio de Cumaná.

poso. Una cierta intension del espíritu puede suspender por algun tiempo la acción de las causas patognomónicas. Como nuestro criado mulato habia sufrido los aguaceros mucho mas que nosotros, la enfermedad se manifestó en él con una rapidez horrorosa, perdiendo de tal modo sus fuerzas, que á los nueve dias se nos anunció su muerte: pero felizmente fué solo un estado de desfallecimiento que fué seguido de una crisis saludable. Yo fuí atacado en la misma época por una fiebre agudísima; me hicieron tomar en medio del acceso un mejuenge de miel y extracto de quina del Caroni, remedio muy alabado en el pais por los misioneros capuchinos; y aunque la calentura se aumentó por la noche, me dejó al día siguiente. El estado de M. Bonpland era alarmante, y tuvimos grandes inquietudes por él durante muchas semanas; pero afortunadamente conservó el enfermo bastante fuerza para curarse á sí mismo, y prefirió otros medios mas dulces y análogos á su constitucion que el extracto de la quina del Caroni. La fiebre era continúa; y como sucede casi siempre bajo los trópicos, una complica-